

Archivos de Cardiología de México

Volumen **72**
Volume

Suplemento **1**
Supplement




Enero-Marzo **2002**
January-March

Artículo:




La bioética y la praxis de la enfermería

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



medigraphic.com

La bioética y la praxis de la enfermería

María Suárez Vázquez,* Emma Téllez,* María Elena Jasso,* Martha Elena Hernández*

Resumen

La bioética constituye una disciplina que ha cobrado gran importancia en el mundo actual, donde la ciencia se conjunta con la alta tecnología ofreciendo nuevos métodos y técnicas de conservación de vida, pero que en ocasiones priva al paciente del calor humano y de su derecho propio a la vida, así como a la muerte. Los profesionales que conforman el equipo multidisciplinario de salud constituyen el centro medular para la preservación de los derechos y calidad de vida de los pacientes, evitando que la ciencia se convierta en la aplicación y desarrollo de técnicas y aparatos sin un trasfondo emocional, social y humano. La creciente aplicación de estos avances demanda en nuestros días el establecimiento de Programas y Comités de Bioética para asegurar la aplicación de valores en la atención del paciente. El personal de enfermería juega un papel muy importante en la aplicación de estos principios debido al contacto tan cercano que tiene con los pacientes y a su capacidad para entrelazar la ciencia con la dimensión humana, situándose inherentemente en el campo de lo moral.

Palabras clave: Bioética. Ciencia. Tecnología. Humanidad. Enfermería.

Key words: Bioethics. Science. Technology. Humanity. Nursing.

Introducción

En el curso de la historia de la humanidad nunca se había registrado un avance tecnológico científico tan importante como el que se ha observado en el siglo pasado y en este principio de milenio. Tenemos el privilegio de vivir en un periodo único de la humanidad, donde se han adquirido nuevos y fascinantes poderes sobre la vida y al mismo tiempo entrar a un mundo fértil en nuevos conceptos de las ciencias para la vida y de la vida moral para las ciencias que exigen un cambio en los paradigmas de la práctica de la medicina y de la enfermería.¹

Summary

BIOETHICS AND THE PRAXIS OF NURSING

Bioethics is a discipline that has gained great relevance in today's world. Changes in health care, advances in technology and science are giving hope to life, however they are also causing ethic conflicts. Patients are at risk of losing their own right to live or die. Healthcare professionals are meant to deliver care, but also to protect the rights and the quality of life of the patients. As more and more people have recognized the importance of bioethics, ethic committees have sprung up in many healthcare settings. Continuing education programs on ethical principles and ethical decision-making models are critical. Nurses play an important role, they bridge the gap between the needs of individual patients and the healthcare system. They have a very close contact with the patients. Nurses have the ability to recognize moral problems as actual or potential conflicts in rights, duties or principles, and to take appropriate action to resolve the ethical issue.

La enfermería y la bioética resurgen importante-mente ante la irrupción de los adelantos científicos y tecnológicos en el campo de la medicina, particularmente el que tiene que ver con la subsistencia biológica, el mantenimiento de la vida a través de aparatos y mecanismos que prolongan la existencia. Son muchas las ocasiones en las que está en nuestras manos proteger la dignidad de la naturaleza humana y de ahí de una mayor responsabilidad como profesionales de enfermería. Vivimos en una época en la que se hace preciso realizar una profunda reflexión sobre los aspectos humanos, valores y actitudes de

* Subdirección de Enfermería.

Instituto Nacional de Cardiología "Dr. Ignacio Chávez" (INCICH, Juan Badiano No. 1, Col. Sección XVI, Tlalpan, 14080 México, D. F.).
Tel. 55 73 29 11 ext. 1150. Fax. 55 73 04 24

los profesionales de salud en general y de la profesión de enfermería en particular.

La bioética, una disciplina en el desempeño de enfermería

El Dr. Velasco Suárez nos dice que la bioética es un concepto y una disciplina que interactúa entre la biología y la ética, como puente semántico de conciencia moral frente a la vida y el respeto a la naturaleza ambiental con la afirmación de la dignidad y de los derechos humanos.²

La oportunidad de la bioética es justamente hoy... ante los dilemas planteados por los adelantos y novedades científicas, tecnológicas que nos deslumbran, pero que también exigen reconocer al cerebro como el universo del conocimiento, del entendimiento, del ser, desde los niveles moleculares hasta la moral que brota de su naturaleza y se convierte en virtud de la propia misión humana y de su vocación integral más necesaria cuanto más determinante se hace una cultura muerta alejada de Dios.

Con la bioética como disciplina, el personal de enfermería debe hacer confluir las vertientes del pensamiento en la más digna de las ideologías, “el cuidado de la vida” que la humanidad nos ha confiado, con ciencia y conciencia resistiendo el aparente conflicto entre los avances científicos y la ética buscando el análisis crítico de la verdad y el mayor respeto a los derechos y dignidad humana.

En los inicios del siglo XXI la medicina y la enfermería siguen siendo una profesión cuyo objetivo principal es el cuidado integral de la persona, familia y comunidad, ayudando a promover, mantener y restablecer la salud, aliviando el sufrimiento y preparando para una muerte serena cuando ya la vida no puede ser prolongada con dignidad.

Dentro de nuestros deberes fundamentales con los enfermos está el compromiso moral de preservar la vida humana. Por eso debemos estar conscientes de que la reflexión bioética se basa en dos principios fundamentales:

1. El respeto a la vida.
2. El respeto a la autodeterminación de la persona.³

Estos dos grandes principios no suprimen las reglas, normas concretas y específicas de la tradición occidental. Tampoco suprime las reglas que provienen de la tradición hipocrática, como son

la beneficencia, la benevolencia y la confidencialidad.

Es un hecho que la evolución del contexto social del desarrollo de las tecnologías biomédicas, han atraído la atención sobre la autonomía de los pacientes y de los sujetos de investigación y por lo tanto de su propia responsabilidad. Esto modifica la relación médico-enfermera-paciente y la amplía hacia la familia y la sociedad.

Cuando aparecen complicaciones que enfermería vive todos los días en los servicios de: unidades coronarias, salas de operaciones y terapias intensivas se originan dilemas éticos, en estos casos conviene preguntarse, lo que uno pretende lograr y si realmente es en beneficio para el enfermo. El análisis ético debe comenzar con una valoración cuidadosa del estado del enfermo, en este sentido se debe tomar en cuenta la naturaleza de su enfermedad, las preferencias del enfermo, sus juicios de valor y la realidad social, cultural y económica de la persona.

La bioética y el humanismo

La bioética es el puente más estrecho entre la ciencia y el humanismo. Es necesario aplicar en nuestro quehacer cotidiano como profesionales de la salud, la ciencia y el humanismo con el único fin de atender y servir mejor al individuo sano o enfermo, a la familia y a la comunidad.

Saint-Exupéry, autor del Principito, refiriéndose al mundo actual decía: “se ridiculiza todo sentimiento y los seres humanos no quieren dejarse despertar a la vida del espíritu”. Esto se aplica perfectamente en nuestro mundo hospitalario, sólo ponemos atención al avance tecnológico, científico, al trabajo como tal, a la política. Nuestra mentalidad se vuelve egoísta, utilitarista, económica y calculadora.

Por eso ha perdido valor el concepto de “servicio a los enfermos”. Más aún, se le ha quitado todo su significado humano: se trata sólo de actividad laboral o de servicio técnico que hay que hacer porque está mandado y en el tiempo establecido, nos convertimos en robots cuya frase importante es “eso a mí no me toca”...

El desarrollar la cultura humanística es una necesidad para el personal de salud sin la cual será difícil brindar la comprensión, seguridad y apoyo que espera el ser enfermo, en sus aspiraciones y miserias.

Si conociéramos más a profundidad este misterioso mundo del enfermo, redescubriríamos que “SER” con el enfermo es más importante que

“HACER” por el enfermo.⁴ Por eso en este mundo del hacer, la enfermera(o) de nuestros tiempos no sólo amerita una preparación fundamentada en conocimientos científicos que exige el avance tecnológico moderno, ni tampoco pueden contentarse con ser solamente técnicos-científicos, sino que tenemos que ser personas que aprendamos todos los días a ser sensibles al dolor humano.⁵

La relación enfermera(o)-enfermo, es una relación eminentemente humana. Un ser que sufre y que pide ayuda, frente a un hombre-mujer que se apresta a darla poniendo en juego su saber y su experiencia.⁶

La ciencia y sobre todo en estos tiempos es necesaria, ella nos hace fuertes pero no mejores. Un espíritu humanista aprecia lo relativo de la ciencia, pero sabe que más allá de los descubrimientos, de los avances en el campo de la medicina, de la física, de la química, están las reacciones del enfermo, su angustia y sufrimiento. Porque no se concibe la cultura en divorcio con la vida misma, ni un humanismo genuino que se desinteresa de los problemas del ser humano. Por fortuna esas dos conquistas, la ciencia y la cultura no son opuestas ni excluyentes, se hermanan y se completan armoniosamente cuando se reúne talento y sensibilidad.⁷ Corresponde a nosotros, crear un ambiente en el que los valores, costumbres y creencias del individuo sean respetadas y ayudar al enfermo a mantener, desarrollar o adquirir autonomía personal, autorespeto y autodeterminación, guiándonos siempre por criterios profesionales.

Implicaciones de la bioética en la atención del paciente

Es preciso imponer siempre un límite a nuestras decisiones, y este límite implica el respeto a la libre decisión del paciente, a la expresión de su personalidad, en su dignidad de seres humanos. Nosotros nos inclinamos sobre ellos para ayudarlos y para aconsejarlos, no para forzar sus decisiones. Una intervención quirúrgica, un tratamiento es un recurso que se aconseja, no se obliga. El enfermo tiene derecho de rehusarla, y a nosotros sólo nos toca el explicar, justificar la necesidad que se le practique y si el caso lo requiere advertir los riesgos de no hacerlo. Pero nada más. El enfermo es el único dueño de su vida y decisiones.⁸

Las formas y modalidades de la comunicación de la “verdad” al paciente y a sus familiares re-

visten la característica de obligación moral y que con inusitada frecuencia imponen un dilema bioético. Hay que decirse la verdad, pero no toda la verdad en un instante, sino aquella parte que les beneficie y no la que les hiere.⁹

Otro de los dilemas que vivimos: “enfrentar la muerte” y ante la cual es indispensable diferenciar entre eutanasia, dignidad de la muerte y ensañamiento terapéutico y que sólo puede reflexionarse y discernirse a través no solamente del conocimiento profundo de la bioética sino de la más recta conciencia.

Nosotros que estamos trabajando en los terceros niveles de atención nos preguntamos. ¿Qué impacto tiene en los pacientes, los grandes avances científicos y tecnológicos actuales? ¿Será para aumentar la eficacia de la medicina, o para agregar un sufrimiento más a los pacientes? ¿Nos valemos de los aparatos para velar mejor al paciente? ¿O más bien atendemos más a la máquina que al paciente mismo?¹⁰

El avance de la ciencia y de la técnica no puede ni debe detenerse, el personal de enfermería debe conocer y apreciar la gran utilidad del equipo moderno, pero saber también que su buen uso, o abuso lo harán ayuda eficaz o perjuicio para el enfermo; las máquinas pueden realizar grandes cosas, pero nunca comprender el sufrimiento del enfermo, sus tensiones o sus emociones.¹¹ Por exactas que sean éstas, jamás podrán reemplazar la observación directa del paciente por un profesional preparado, para quien, además y ante todo el sujeto de observación es un ser humano que sufre.

Por mecanizada, por tecnificada que esté la medicina del futuro, y lo estará a un grado que apenas podamos imaginar, la medicina clínica, la enfermería, el binomio enfermera(o)-enfermo, no desaparecerá nunca. La máquina no triunfará nunca sobre el hombre.

El dilema ético que debemos enfrentar, desde el punto de vista de la sociedad es el de la elevada tecnología para beneficio de unos pocos... o incremento de la atención de primer nivel para beneficio de los más.¹² Aquí se contemplan los aspectos de trasplante de órganos, soporte vital con aparatos biomédicos; corazones artificiales.

Desafortunadamente la situación que prevalece en muchos de nuestros países en vías de desarrollo es la de haber establecido un “paradigma occidental” de la medicina moderna, haciendo que el estereotipo de una “buena medicina” es aquella que depende en gran medida de la tecnología más avanzada, lo que frecuentemente ha contri-

buido a una priorización equivocada del gasto en salud concentrando recursos fundamentales en la red hospitalaria especializada, en los centros urbanos y descuidando las necesidades básicas de las áreas rurales. El desafío que enfrentamos en esta área es el de ser capaces de asimilar la nueva tecnología, con todo su potencial sin precedentes, pero evitando la erosión de algunos de los valores más universales y fundamentales de la medicina como, asimismo, de los valores cristianos. Éstos incluyen proveer un cuidado que sea competente y compasivo, y en el que los intereses del paciente sean los únicos y los más importantes.

La base de la bioética fundamenta ideas y principios como el del valor progreso-tecnología, que puede ser juzgado solamente por su contribución a mejorar la calidad de vida de todos los pacientes.¹³ Hoy somos profesionales de mayor rango pero cuanto más alto sea éste, más fuerte y más honda es nuestra responsabilidad. Sin olvidar que en estos tiempos deshumanizantes debemos llenar el espacio existente entre nuestra dimensión interior de personas y la actitud de humanidad que el enfermo espera hoy de nosotras cada vez con mayor insistencia. Para que el ejercicio de nuestra profesión no sea solamente ejecución de tareas, de función técnica, sino más bien un servicio auténticamente humano de dedicación generosa, de acercamiento personal, de acompañamiento respetuoso y atento, ¿qué valor, qué motivación, qué intenciones interiores son necesarias?

Es indispensable un valor universal y noble que motive, suscite y oriente actitudes que no se limiten a lo que se debe hacer por justicia, sino que vayan más allá para ofrecer todo el bien concreto que el enfermo exige; es decir, un valor que dé vida y desarrolle un dinamismo encarnado en la situación real del hospital.

Este valor o principio inspirador y animador de un servicio hospitalario auténtico es el *amor*. El mundo y para nosotros el pequeño mundo de los hospitales está enfermo no por falta de recursos, sino por falta de amor. El único remedio para curarlo es aumentar el grado de amor.

Enfermería dentro del contexto de la bioética

Einstein postulaba que para que la humanidad pueda sobrevivir, se hace necesaria una manera esencialmente nueva de “pensar” a lo que sería importante añadir que también se requiere con urgencia una manera nueva de “Ser”.

En estos tiempos, tenemos una tarea mucho más exaltante e infinitamente más alegre, tarea que consiste en proclamar que, al elegir llegar a ser enfermera(o), hicimos sin restricción ni derogación la elección por la vida y que, ante el sufrimiento, discapacidad y la muerte queremos ser testigos de aquello que hace más falta a los hombre de hoy en día: la ternura, la esperanza y el amor.

Como profesionales de enfermería independientemente de participar o no en los Comités de Bioética tenemos la misión específica de estudiar, informar e investigar, así como de formarnos en cuestiones de biomedicina, bioética, política y derechos relativos a la promoción y defensa de la dignidad humana, vigilando siempre el cumplimiento de los principios deontológicos. Así la práctica de la medicina y la enfermería se convierten en un contacto entre dos sistemas de valores. Por un lado los correspondientes al enfermo y por otro los valores que corresponden al personal de enfermería y medicina que otorgan un servicio.

Esta relación representa en realidad un acto de mutua confianza y se considera fundamental en la práctica de la promoción y atención a la salud. En una sociedad cada vez más informada tenemos la insoslayable responsabilidad de apearnos a los principios éticos, científicos y tecnológicos que norman nuestro criterio profesional, pero por otro lado debemos hacer conciencia que es urgente la renovación de valores, la armonía del individuo con la tierra y la responsabilidad que tenemos nosotros con las generaciones futuras. El apremio moral que tenemos los profesionales de enfermería que integran los Comités de Bioética y de quienes están a la cabecera del paciente, es la influencia pragmática positiva que redundará necesariamente en la mejoría de la “calidad de la atención holística”¹² de la persona humana desde su fecundación hasta la muerte. Este paradigma nos lleva a constituir la “Conciencia de la Institución”.

Conclusiones

La bioética hoy en día es el centro de preocupación de todo aquel que reflexiona sobre la humanidad, impulsándonos a trabajar con denuedo en el cuidado integral del paciente y su familia por los caminos del respeto, la solidaridad y el amor. El personal de enfermería, constituye la piedra angular del Sistema Nacional de Salud mediante nuestra práctica profesional, científica, humanística, espiritual, propositiva y renovadora que

nos perfila como profesiones idóneos e indispensables. Lo único que puede conmover al mundo actual, un mundo sediento de valores absolutos,

es nuestra vocación de enfermera(o) que se transforma en un fascinante testimonio de *amor* y de *servicio*.

Referencias

1. VELASCO S: *Memorias 1er. Congreso Internacional. Comisión Nacional de Bioética*. México, 1994, P. 18.
2. Ibidem p. 318.
3. VÁZQUEZ J: *Memorias 1er. Congreso Internacional. Comisión Nacional de Bioética*. México, 1994, P. 61.
4. SUÁREZ M: *Tecnología y Dignidad Humana*. *Dolentium Hominum*. Roma 1996 XI (3): 29.
5. SUÁREZ M: Ibidem, p. 30.
6. IGNACIO CHÁVEZ: *Humanismo Médico, educación y cultura*. México. Ed. de El Colegio Nacional. 1978, p. 88
7. Chávez. Ibidem, p. 34.
8. Chávez. Ibidem, p. 64.
9. Chávez. Ibidem, p. 65.
10. Suárez. Op. Cit, p. 31.
11. Chávez. Op. Cit, p. 94.
12. KUTHY, P: *Memorias 1er. Congreso Internacional Com. N. de Bioética*. México, 1994, p. 38.
13. Kuthy, P. Ibidem, p. 38.

